

La décima de Emilio Ballagas y su importancia para la literatura cubana

Emilio Ballagas' Tenth and its importance for Cuban literature

Yunisleidys Castillo López¹ (yunisleidyscl@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-8340-5465>)

Resumen

La décima constituye una estrofa llena de simbolismo y folclor para la cultura y la identidad de nuestra nación. Su valor comunicativo, estético y melódico permite que se adapte a diferentes modalidades expresivas, como el canto de tonadas, la improvisación poética y la literatura. En tal sentido, esta estrofa se destaca en la producción literaria de numerosos escritores cubanos, entre los que se encuentra el poeta camagüeyano Emilio Ballagas, uno de los autores más sobresalientes en la lírica latinoamericana del siglo XX. Por tanto, el presente trabajo tiene como objetivo realizar el análisis estilístico y semántico de las décimas escritas por Ballagas para mostrar las características de los versos, los valores estéticos, culturales, los giros idiomáticos y léxicos, así como la significación de esta estrofa en la obra del bardo, lo que permite particularizar en su estilo poético. De este modo, se resalta la importancia de la décima para la literatura cubana y se incentiva el cultivo y la lectura de esta composición poética en las nuevas generaciones.

Palabras claves: literatura, décima, identidad nacional, Emilio Ballagas, análisis estilístico y semántico.

Abstract

The décima is a verse full of symbolism and folklore for the culture and identity of our nation. Its communicative, aesthetic and melodic value allows it to be adapted to different expressive modalities, such as the singing of tonadas, poetic improvisation and literature. In this sense, this verse stands out in the literary production of numerous Cuban writers, among them the Camagüeyan poet Emilio Ballagas, one of the most outstanding authors in the Latin American lyric of the 20th century. Therefore, the present work aims to carry out the stylistic and semantic analysis of the décimas written by Ballagas to show the characteristics of the verses, the aesthetic, cultural values, the idiomatic and lexical turns, as well as the significance of this stanza in the work of the bard, which allows to particularize in his poetic style. In this way, the importance of the décima for Cuban literature is highlighted and the cultivation and reading of this poetic composition in the new generations is encouraged.

Key words: literature, décima, national identity, Emilio Ballagas, stylistic and semantic analysis.

¹ Lic. en Letras. Profesor Instructor, Departamento de Español-Literatura, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Las Tunas, Cuba. Editora de la Editorial Académica Universitaria (EDACUN). Poetisa.

La décima en la literatura cubana

La décima atesora una valiosa tradición cultural y literaria tanto en el folclor popular como en las letras cubanas. Se caracteriza por sus diversos matices expresivos, la cadencia de los versos, la belleza formal y la adaptabilidad a diferentes contenidos, por ello constituye la manera singular de manifestarnos como nación.

Esta estrofa octosílaba posee un valor simbólico para el grupo social que la cultiva puesto que es un recurso novedoso en el intercambio de ideas y sentimientos, cuyo mensaje poético se enriquece al interactuar con el contexto en el que se desarrolla el acto de creación. Posee dos vertientes de vital importancia para la cultura cubana: la décima oral improvisada o *repentismo* y la escrita, las cuales ofrecen numerosas posibilidades comunicativas a los creadores, en correspondencia con su sensibilidad y estilo poético.

En este sentido, nutre las páginas de diversos escritores de nuestra nación, como Silvestre de Balboa (1563-1649), Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido* (1809-1844), José Jacinto Milanés (1814-1863), José Fornaris (1827-1890), Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé* (1829-1861), Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), Jesús Orta Ruiz, *el indio Naborí* (1922-2005), Nicolás Guillén (1902-1989), entre otros, quienes expresan sus ideas, saberes y sentimientos a partir del molde octosílabo de la espinela.

Entre la pléyade de escritores antes citados se encuentra Emilio Ballagas (1908-1954), autor de particular trascendencia para la identidad y el patrimonio cultural de nuestro país, puesto que es uno de los poetas más representativos de la lírica cubana y su obra literaria constituye un paradigma del vanguardismo en el siglo XX. El poder expresivo, la esencia intimista de los versos, la sensibilidad y el lirismo son aspectos que resaltan en su modo de concebir la poesía.

En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo realizar el análisis estilístico y semántico de las décimas del escritor Emilio Ballagas a partir de las características estéticas, estructurales, conceptuales y léxicas presentes en las composiciones y que particularizan su estilo poético, lo que contribuye a enriquecer los estudios literarios sobre dicho poeta y la décima escrita en Cuba.

Entre las investigaciones y autores consultados para la realización de este artículo se destacan Vitier (1970), Augier (1972), Navarro (1984), Fabelo (2009), González (2011), Sarría (2012), Batista (2015), los cuales aportan valiosas ideas acerca de la poesía de Ballagas, sus características fundamentales, obras representativas del autor y la literatura cubana en general, así como realizan análisis de las tendencias, movimientos y principales temáticas cultivadas por este creador en su producción literaria.

Antecedentes históricos del origen, evolución e introducción de la décima en Cuba

La décima, según Orta (1980), apareció en España en las primeras décadas del siglo XV cuando el verso octosílabo, de moda en los cantos juglarescos de la época, encuentra un nuevo escenario en la obra poética de los escritores españoles. Inicialmente se le denominaba *copla real* y consistía en diez versos cuyas rimas perfectas se situaban al

arbitrio del poeta con diversidad de formas, como es el caso del engarce de dos quintillas, irregulares en la situación de sus rimas y pausas. Además, este autor manifiesta que la copla real cuenta con antecedentes gallego-portugueses, por lo cual se cultivó también en Francia donde se registran modelos de la gustada estrofa con un marcado origen culto.

Por su parte, López (2002) precisa que la décima es una estrofa de diez versos preferentemente octosilábicos, cuyas variantes de mayor difusión en Iberoamérica son la copla real en los siglos XV y XVI y la espinela a partir del XVII. En este sentido, la estrofa es la culminación de un largo proceso de búsqueda y experimentación formal, en el cual participaron numerosos poetas ibéricos con distintas combinaciones que tenían como base el verso de ocho sílabas métricas.

Precisamente, en el siglo XVI se comienza a reconocer a partir de la variante usada por Espinel², quien consolida la estructura de la estrofa y le impregna nuevos valores, es por ello que también se conoce como “espinela” en honor al poeta y músico rondeño. Su aporte fundamental, en relación con la antigua estructura irregular de la copla real, consiste en fijar una pausa en la décima después del cuarto verso (-abba-ac-cddc-), lo cual hizo posible su unión con las tonadas populares y el oficio de los trovadores.

Con respecto a la llegada de la décima a Cuba existen diversos criterios expuestos por los estudiosos del tema. Según Orta (1980), la estrofa fue introducida en la Isla en forma oral o escrita por los conquistadores, entre ellos los hombres instruidos en las letras españolas y los eclesiásticos; a través del teatro, en opinión de López (2002), de lo que no se tiene verdadera evidencia, o con los trovadores populares que venían en las embarcaciones, según otros investigadores, los cuales traían sus formas poéticas.

Por su parte, Guanche (1999) señala que el flujo migratorio al Nuevo Mundo se inicia a raíz del propio descubrimiento, proceso en el que participan numerosos peninsulares, con prevalencia de los emigrantes de Islas Canarias. De este modo, se acrecienta la emigración masiva de grupos familiares canarios, los cuales se caracterizan por ser generalmente agricultores, se asientan en poblados rurales y llevan su cultura, léxico, costumbres y modos de vida hacia tierras americanas.

En tal sentido, el mestizaje y la transculturación que tiene lugar en la isla antillana a partir del proceso de conquista y colonización ocasiona que los componentes hispánicos evolucionen para constituirse en parte sustancial de la cultura cubana. De ahí que se sintetizan, primero en el criollo y su forma de representarse y sentir la vida en la Isla y posteriormente en el cubano, expresión de una nueva conciencia nacional y étnica (Guanche, 1999).

² Vicente Martínez Espinel (Ronda, 1550-Madrid, 1624), poeta y músico español. Estudió en la Universidad de Salamanca. Sirvió como soldado en Italia y Flandes. Fue ordenado sacerdote en 1587, se convirtió en capellán de Ronda y más tarde en maestro de música de la capilla de Obispo de Plasencia. Transformó la estructura de la décima en el molde musical que hoy se conoce.

En correspondencia con lo antes expuesto, los inmigrantes hispanos son portadores de la cultura popular tradicional de sus respectivos lugares de origen, vinculada con la música, la danza, la artesanía y la literatura de transmisión oral, que se constituyen en manifestaciones de gran arraigo en la población que nace en Cuba. Entre ellas resalta la décima y su carácter oral, unida a la música que se ejecuta por medio de instrumentos de cuerda pulsada o rasgada (Guanche, 1999).

Las expresiones artísticas traídas por los hispanos a la isla antillana como villancicos, cantares, romances, coplas, redondillas, décimas, con una base rítmica y propicia para el canto, forman parte del patrimonio melódico que caracteriza y enriquece a los campesinos cubanos. Vitier (1970) expresa que esta tradición se consolida sobre la base de las canturías, controversias y guateques, en los que se cantaba la décima guajira al son del tiple, el güiro, el laúd, el tres y la guitarra.

En consonancia con lo antes expuesto, la presencia de la décima escrita en Cuba se patentiza en el siglo XVII con la obra *Espejo de paciencia* (1604) de Silvestre de Balboa, primer monumento literario de nuestro país. Se incluyen en el *Motete* que introduce a este poema, décimas que con cierta diferencia a la variante espineliana, tienen rasgos propios al usar diez versos octosílabos; aunque difiera en la posición de la rima al emplear la fórmula (-abba-ac-cadd-) y no la clásica (-abba-ac-cddc-), su métrica y su pausa se avienen perfectamente a las exigencias de las melodías ya asimiladas por nuestro pueblo.

Con la introducción de la imprenta en La Habana en el siglo XVIII, se publican décimas de ocasión y de temática universal en hojas sueltas y folletos, lo cual incrementa la actividad de los juglares que iban de pueblo en pueblo para recitar las espinelas de interés colectivo. Por su paga dejaban manuscritos o impresiones a determinadas personas que sabían leer y escribir y que después las transmitían al resto de la masa analfabeta de la Isla en forma oral (Orta, 1980).

Por esta razón, la décima se constituye en el molde estrófico en el que se comienzan a escribir y cantar los temas demandados por la colectividad; de la letra impresa pasa al oído del campesino criollo y al unirse a las tonadas populares genera en Cuba una tradición cultural que enriquece nuestra identidad y nos distingue de otras regiones de Iberoamérica, por la riqueza de los temas que abarca, el caudal melódico y la relación que guarda con la historia y las costumbres del pueblo (Castillo, 2015).

Durante el siglo XIX la décima se consolida, alcanza la aceptación total de versificadores populares y poetas reconocidos, hasta convertirse en tradición con una estructura fija, ritmo y musicalidad que le permiten arraigarse tanto en el campo como en la ciudad. Es la pluma del tunero Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé* (1829-1861), quien privilegia y eleva el uso de la espinela en ese siglo.

La décima en Cuba aflora con nuevos exponentes, así como con transformaciones estéticas y comunicativas en el siglo XX, tanto en la vertiente oral como en la escritura. Los poetas vanguardistas y otros que forman parte de diversos movimientos poéticos

renuevan el lenguaje de la poesía y buscan en lo popular las raíces autóctonas de la identidad cubana. Entre los cultores de la espinela en este periodo se encuentran Nicolás Guillén (1902-1989), Jesús Orta Ruiz, *el indio Naborí* (1922-2005), Ángel Valiente (1916-1987) y otros, quienes enriquecen el lenguaje de la décima con mayor rigor tropológico y conceptual, así como le conceden un carácter más ciudadano.

Es en este siglo cuando figuras trascendentales como Rubén Martínez Villena (1899-1934), Juan Marinello (1898-1977), Mariano Brull (1891-1956), Eugenio Florit (1903-1999), Regino Pedroso (1896-1983), Emilio Ballagas (1908-1954), por solo citar algunos, contribuyen a elevar la calidad literaria y artística de la producción poética cubana (Messegger, 2008), en la cual la presencia de la décima es fundamental para matizar la cultura y el imaginario social de nuestro pueblo.

Entre los principales temas que cultivaban los escritores en esta época se encuentran las notas puristas, la poesía negra, el verso comprometido con la realidad social latinoamericana y la línea religiosa. Asimismo, el folclor y las raíces populares se ponen de manifiesto en la obra de los artistas como una forma de acercarse a la identidad y el sentir de los cubanos.

Lo anterior demuestra de forma evidente que a partir del proceso de consolidación de la estrofa octosílaba en nuestra tierra antillana, esta se convierte en símbolo y patrimonio cultural de la nación, asimismo desempeña un rol imprescindible en la formación de la identidad nacional cubana.

Acerca de la vida y obra de Emilio Ballagas

A partir de los datos consultados en la bibliografía especializada acerca de Emilio Ballagas Cubeñas (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004), así como los estudios literarios y biográficos realizados por Navarro (1984), se puede exponer a continuación que Ballagas nació el 7 de noviembre de 1908 en Camagüey, en el seno de una familia acomodada, tradicional y católica. Murió en La Habana, debido a una grave enfermedad, el 11 de septiembre de 1954, tan solo dos meses antes de cumplir 46 años.

Desde niño tuvo el privilegio de recibir una excelente educación y mostró a temprana edad sus dotes literarias. En 1926 se graduó de bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad camagüeyana y en 1928 comenzó los estudios de Pedagogía en la Universidad de La Habana. Publicó numerosos poemas en las revistas de orientación vanguardista *Antenas* (1928) y *Revista de Avance* (1929), asimismo colaboró con las principales publicaciones hispanoamericanas de su época, realizó traducciones del inglés y el francés e impartió conferencias de diversos temas.

En 1933, Ballagas se graduó de Doctor en Pedagogía y se desempeñó como profesor de Literatura y Gramática en la Escuela Normal para Maestros de Santa Clara durante los años 1933 a 1946. Ocupó el cargo de redactor del periódico *La Publicidad* en dicha ciudad hasta 1943. Por sus méritos y su ardua labor investigativa obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Letras en 1946.

Dentro de su producción literaria se destacan títulos como: *Júbilo y fuga* (1931), *Cuaderno de poesía negra* (1934), *Blancolvido* (1932-1935), *Elegía sin nombre* (1936), *Nocturno y elegía* (1938), *Sabor eterno* (1939), *Nuestra Señora del Mar* (1943) y *Cielo en rehenes* (1951), libro de sonetos con el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía. En 1953 fue merecedor del Premio del Centenario de Martí con su cuaderno *Décimas por el júbilo martiano en el centenario del apóstol José Martí*.

También es reconocido por su labor ensayística, en la cual resaltan los trabajos: *Los movimientos literarios de vanguardia* (1933), *La poesía en mí* (1937), *Sergio Lifar, el hombre del espacio* (1938), y otros. Además, compiló la importante *Antología de poesía negra hispanoamericana* (1935) y *Mapa de la poesía negra americana* (1946), por lo que constituye una de las principales figuras de la poesía negrista.

Su obra trasciende dentro de la producción literaria nacional y latinoamericana debido a que se caracteriza por la variedad temática, el uso de la imagen y el símbolo, la creatividad en la formulación de los enunciados, la búsqueda de la pureza y perfección de su estilo, entre otros aspectos que lo identifican como “un experimentador incansable y un estudioso entrañable de la poesía” (Navarro, 1984, p. 25). Es por ello que en sus poemarios afloran versos libres, romances, sonetos, liras, así como diversas estrofas de arte mayor y menor, entre las que se encuentra la décima.

Precisamente, con este molde estrófico Emilio Ballagas atrapó la esencia de su *Biografía*, décima que forma parte de su colección de poemas no recogidos en libro, en la cual se aprecian notas intimistas, de nostalgia y ensueño. Características recurrentes en su obra, que en ocasiones se fuga de la realidad para crear un entorno ilusorio en el discurso poético.

Huella de lo que no ha sido
marca de lo que vendrá
y que se defiende ya
de rozadura de olvido.
Suceso no sucedido
que mi pena o mi alegría
refleja la luna fría
de un espejo que futuro
pantalla es del tiempo puro
que amasa mi biografía. (1984, p. 179)

En este sentido, resulta imprescindible el estudio de su obra decimística, ya que el poeta se acerca a lo mejor de la poesía popular a través de ella, que desde el siglo XIX fue denominada por Fornaris como “estrofa nacional”. Sus cuadernos *Nuestra Señora del Mar* (1943) y *Décimas por el júbilo martiano en el centenario del Apóstol José Martí*

(1953), marcan pautas en la trayectoria literaria de Ballagas por los valores estilísticos y conceptuales que poseen; por la sensibilidad poética para forjar los versos octosílabos y depositar en estos los principales matices que caracterizan las expresiones de nuestro pueblo.

Análisis estilístico y semántico de las décimas de Emilio Ballagas

Para la realización de este análisis se debe tener en cuenta lo siguiente:

El texto poético es el resultado de relaciones culturales que influyen sobre el emisor, y se reflejan en su conciencia de manera activa y creadora. De igual forma, su sentido se completará en el ejercicio decodificador, condicionado a su vez, por la cultura del receptor, concebida, sobre ideas de Lotman, como una totalidad semiótica compleja, en la cual el poema es un signo artístico en el interior del sistema. (Montero y Jevey, 2018, p. 2)

Lo anterior manifiesta que el creador dota a sus obras de sentimientos, vivencias, ideologías, conocimientos, cultura, que tienen una significación para él y este sentido se consume con las múltiples interpretaciones de cada lector, así como con el nivel de sensibilidad e identificación que el texto poético genere en su vida. De ahí la importancia del valor semántico, estético y polisémico de la literatura, que unido a las características del estilo de los artistas, permite a los receptores el disfrute y la ensoñación en el contacto con la producción artístico-literaria.

En este sentido, los aspectos semiótico y pragmático del texto poético resultan imprescindibles para su lectura y comprensión, puesto que según Curbeira (2010), posibilitan analizar la relación del sujeto hacia los signos, la influencia que estos ejercen en aquellos que los utilizan, el valor estilístico del lenguaje y las formas estructurales, así como la caracterización valorativa, emocional y expresiva del significado.

Nuestra Señora del Mar (1943)

El poemario *Nuestra Señora del Mar*, dedicado a la Virgen de la Caridad del Cobre, representa uno de los instantes más significativos en la vertiente religiosa de la lírica de Ballagas. Se caracteriza por el idealismo, la mesura y el neoclasicismo católico, una corriente literaria que humaniza la realidad y se inspira en la antigüedad grecorromana. Además, como se ha expuesto anteriormente, constituye un nuevo acercamiento del poeta a las fuentes folclóricas porque la décima, al instituirse en la Isla como un vehículo expresivo por excelencia, atesoró el amplio caudal de contenidos y situaciones comunicativas que caracterizaban el entorno y la vida de los campesinos criollos.

La obra en cuestión contiene diez composiciones que se deshilan en la narración de sucesos relacionados con la Virgen María, desde su aparición en el océano hasta su llegada al Cobre. En ellas se mezclan las ideas del catolicismo con las estampas criollas, leyendas populares y alusiones al pasado clásico, abrazados en la horma rimada de los versos.

Otro aspecto a tener en cuenta para el estudio de esta pieza literaria es que la escribió en una etapa de su vida caracterizada por la conversión al catolicismo y una profunda

veneración hacia lo divino, lo que sin dudas influyó en la producción literaria del poeta. De ahí su inclinación hacia una estrofa de formas clásicas como la décima, en la cual la palabra adquiere mayor disciplina en cuanto a la rima, la estructura y la lógica de las ideas.

En relación con los valores estilísticos y literarios de esta composición poética, es meritorio apuntar que se caracteriza por la sencillez, devoción y abundantes matices descriptivos, unidos con los gozos y loores anónimos que exaltan los dones de la Virgen. La palabra se aleja del rebuscamiento excesivo para exhibir su pureza y permite sostener un diálogo con el poeta, el cual revela la esperanza de encontrar abrigo, provisión y salvación a través de la fe. De ahí que, como afirma Augier, su refugio en la fe religiosa vino a ser “una nueva fuga de la realidad, o hacia su realidad” (1972, p. 284).

El verbo aparece henchido de fuerza al enunciar una súplica que se convierte en acción a través de la trama del poema:

“Déjame tomar asiento

en tu preciosa canoa.

Éntrame en tu claro río” (Ballagas, 1984, p. 170).

Estos versos evidencian que para el sujeto lírico la Virgen es un símbolo, por ello habla con la voz de una colectividad:

“Gaviota de los navíos.”

“Virgen de los Océanos” (1984, p. 174).

El símil y la metáfora adornan la cadencia de las estrofas y constituyen recursos retóricos que enaltecen la labor del poeta; la imagen de la Santa Patrona se compara con: “una firme pupila, párpado que cela, sol puro en las entrañas, ojo que en la sombra vela, el ave de gracia, concha de la aurora, perla de luz cegadora, divino aliento.”

Ballagas funde el contexto místico con el popular cuando introduce en el poemario al personaje de la guajira Apolonia, quien escenifica al pueblo, sus necesidades, humildad y fe raigal. Bebe de las leyendas contenidas en el imaginario cubano, al hacer mención a la historia de los tres Juanes y la honda impresión que despertó en ellos el descubrimiento sagrado en el mar.

En diversas estrofas del cuaderno, la puntuación acelera el ritmo y la acción de los versos, aspecto característico en el estilo de Ballagas: “Los tres reman, los tres lloran, / mientras la barca sencilla va en vilo” (1984, p. 172).

La frecuente interrogación que aparece en las décimas enfatiza la intención expresiva del sujeto lírico, su devota condición de siervo y la dialogicidad de las estrofas. Prevalece la rima consonante al seguir el esquema (abba-ac-cddc), con algunos asonantamientos irregulares que aportan musicalidad al verso: “Con el vaivén se ha dormido / mareado el Divino Niño” (1984, p. 175).

Como se puede apreciar, *Nuestra Señora del Mar* es un poemario que se envuelve en un universo contemplativo, dirige la mirada hacia la búsqueda de la pureza humana y posee una resonancia personal para expresar los sentimientos, ideas y asociaciones vivenciales del sujeto lírico. La décima atrapó esa esencia para convertirse en un instrumento comunicativo capaz de echar raíces en el corazón de los lectores.

Décimas por el júbilo martiano en el centenario del Apóstol José Martí (1953)

Otro cuaderno escrito por Ballagas a través de este molde estrófico se titula *Décimas por el júbilo martiano en el centenario del Apóstol José Martí*. Dicha composición poética contiene veinte estrofas que transmiten un mensaje cívico al pueblo cubano en el que resalta el amor, el respeto y la admiración por el Maestro.

El contexto histórico en el que se enmarca la creación del poemario le confiere mayor expresividad y trascendencia. La Isla vivía momentos de efervescencia revolucionaria; en el año 1953 se conmemoraba el centenario del natalicio de Martí y una generación de jóvenes revolucionarios, liderados por Fidel Castro, nacía bajo la luz del Apóstol para liberar a la patria del yugo neocolonial.

Ante este cuadro social Ballagas no podía permanecer impasible pues el verso y la pluma eran las armas con las que contaba para enfrentar a sus enemigos. De ahí que, al decir de Roa, “era un arcángel con espada de lirio” (citado por Navarro, 1984, p. 34). Si bien en los estudios literarios y biográficos que abarcan la vida y obra de este autor se expone que no asumió posiciones revolucionarias radicales como otros escritores de su época, entre los cuales se puede citar a Nicolás Guillén y Jesús Orta Ruiz, se puede afirmar que el amor por la Isla está presente en su obra poética.

Según Augier (1972), “Gozaba y participaba del impulso del pueblo hacia etapas superiores de vida y era frecuente su asistencia a actos de masas y conferencias sobre cuestiones sociales” (p. 284).

Es por ello que el sujeto lírico expresa a través de estas décimas:

¿No miras como el ungido
su clara antorcha levanta?
¿No escuchas de su garganta
la admonición incansable
que blandida como un sable
suplica, apostrofa y canta? (1984, p. 223)

Al analizar la evolución literaria de la décima en Cuba, se puede apreciar que tradicionalmente había sido empleada como medio para infundir ánimos en las masas. Durante las guerras de independencia, según las palabras de Vitier, “se hizo compañía casi inconsciente del mambí” (1970, p. 182), y fue expresión de los sentimientos patrióticos. Por ello, con esta estrofa el discurso de Ballagas adquiere resonancia humanista y social al identificarse con el sentir del pueblo y su realidad; en tal sentido, la

siguiente máxima legitima su obra: “Ser poeta es tomar antes de escribir una actitud vital” (1984, p. 233).

A partir de recursos retóricos como la personificación, el símil y la metáfora, se exaltan las virtudes del Apóstol, quien se describe en los versos como: “llamarada, semilla, blanca sal de vida, cuerpo vivo de una idea, cordero de Dos Ríos, fiebre de lava, novio altivo de la noche, conciencia de una nación”, entre otras imágenes que enriquecen los valores estilísticos del cuaderno.

La voz de Martí se levanta enardecida entre las líneas poéticas para aconsejar al pueblo, lo que resalta la expresividad de las décimas y el mensaje que transmiten recuerda al lector la savia conceptual de los *Versos Sencillos* y la obra martiana en general: “Siempre puede el hombre bueno / del hierro hacer oro fino” (Ballagas, 1984, p. 221).

Además, el sujeto lírico cree en la fuerza de su pueblo, lo que revela el carácter humanista del poeta, así como la madurez para expresar su confianza en el futuro y en el mejoramiento de los hombres, por ello expresa:

¡Oh!, tú, su pueblo escogido,

tierno vástago creciente;

espiga convaleciente

que lleva el grano dormido. (1984, p. 223)

Sin dudas, el cuaderno *Décimas por el júbilo martiano en el centenario del Apóstol José Martí* constituye “el testamento político de Ballagas” (Navarro, 1984, p. 39), en el cual no solo aflora en un canto de pureza y heroísmo para exaltar al hombre de ideas que ofrendó su vida por la patria, sino también deja constancia de su amor por Cuba a través de una estrofa que, indudablemente, forma parte de nuestra identidad nacional.

El poeta concluye con una décima que eterniza la figura y el pensamiento del maestro, en la cual se establece una relación de intertextualidad con el poema martiano “Yugo y Estrella”, la misma estrella que simboliza la independencia del pueblo cubano:

A Cuba le dice: ¡Andad!

y Cuba se transfigura

mostrando en la frente pura

la estrella que alumbró y mata,

fanal de límpida plata

que en la bandera perdura. (1984, p. 223)

Sin dudas, Emilio Ballagas llena de gloria las páginas de la poesía cubana y latinoamericana, asimismo “es aire y luz de esta tierra transparente” (Navarro, 1984, p. 39). Los valores estéticos, lingüísticos y semióticos que fluyen en sus obras constituyen un referente para las nuevas generaciones y una motivación para apreciar y amar los senderos de la literatura.

Sus décimas ostentan una depurada estructura formal, conceptual y estilística, por lo cual los jóvenes decimistas y escritores pueden acercarse a ella como a una fuente en la que saciar su sed de conocimientos. De ahí que para Ballagas la poesía es como una estela de luz en el camino de los hombres, por ello: “ser poeta es vivir en el mundo y en el universo, en el tiempo y en la eternidad” (1984, p. 234).

Precisiones finales

El estudio realizado en este artículo permite la adquisición de conocimientos culturales, literarios y estéticos sobre la vida y obra del poeta camagüeyano Emilio Ballagas, así como de las décimas escritas por él. Ello demuestra su raigambre popular y la sensibilidad del autor para crear los versos en diferentes contextos comunicativos. Entre los principales temas presentes en sus composiciones se destacan los religiosos, cívicos, sociales y aquellos que pertenecen a la llamada “poesía pura”.

El análisis de su estilo poético y los rasgos semánticos que caracterizan sus producciones literarias contribuye al enriquecimiento de la literatura y la cultura cubana, puesto que Ballagas es un poeta que trasciende las fronteras de su tiempo y la poesía es muestra fehaciente de ello. En tal sentido, con este trabajo se contribuye a la preservación de la obra en décimas de este creador que forma parte del patrimonio cultural de nuestra nación.

Referencias

- Augier, Á. (1972). *Prólogo a Órbita de Emilio Ballagas*. La Habana: Ediciones Unión.
- Ballagas, E. (1984). *Obra Poética*. La Habana: Letras Cubanas.
- Batista, M. (2015). *La décima en la identidad cubana*. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (Edacun). Recuperado de <http://edacunob.ult.edu.cu>
- Castillo, Y. (2015). *La décima oral improvisada: su contribución al desarrollo de la competencia léxica de los niños que integran el Taller de repentismo infantil “El Cucalambé”* (trabajo de diploma inédito). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- Curbeira, A. (2010). *Lecturas de Semántica I*. La Habana: Félix Varela.
- De Balboa, S. (1834). *Espejo de paciencia*. La Habana. Recuperado de <http://hist.bayamo.ohc.cu>
- Fabelo, M. (2009). *Emilio Ballagas, ¿el poeta olvidado?* Recuperado de www.radiorebelde.cu/noticias/cultural/cultural3-110909.html
- González, W. (2011). *La poesía (lírica y popular) de Emilio Ballagas*. Recuperado de www.anterior.palabrabierta.com/uncategorized/la-poesia-lirica-y-popular-de-emilio-ballagas
- Guanche, J. (1999). *España en la savia de Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.
- López, V. (2002). *La décima renacentista y barroca*. La Habana: Pablo de la Torriente.

-
- Messeger, M. (2008). Emilio Ballagas, poeta de la sensualidad. *Revista Luz*. Recuperado de <https://luz.uho.edu.cu>
- Montero, G. y Jevey, Á. F. (2018). Tratamiento del análisis semiótico del texto poético en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la literatura. *Opuntia Brava*, 6(1), pp. 1-7. Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/324>
- Navarro, O. (1984). *Prólogo a la antología Obra Poética. Emilio Ballagas*. La Habana: Letras Cubanas.
- Orta, J. (1980). *Décima y Folclor. Estudio de la poesía y el cantar de los campos de Cuba*. La Habana: Ediciones Unión.
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Emilio Ballagas. En *Biografías y Vidas. La Enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona. Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/ballagas.htm>
- Sarría, L. (2012). *La palabra y la llama. Poesía cubana de tema religioso en la Colonia*. La Habana: UH. Universidad de La Habana.
- Vitier, C. (1970). *Lo cubano en la poesía*. La Habana: Instituto del Libro.